

No hay problema en "espiar a los espías" en el mundo de los servicios de inteligencia corporativa

En la novela clásica de espionaje de John le Carré, *Tinker Tailor Soldier Spy*, el subsecretario Oliver Lacon describe el problema fundamental al descubrir a un traidor en el corazón del servicio secreto británico. "Es la pregunta más antigua de todas, George", reflexiona con el héroe, George Smiley. "¿Quién puede espiar a los espías? ¿Quién puede oler al zorro sin correr con él?"

Sin embargo, en el escenario moderno de los servicios de inteligencia corporativa, donde se recopila información sobre el mundo empresarial y emplea a su parte justa de ex operativos de agencias estatales, no parece haber tal problema.

Escándalos y creciente escrutinio

En los últimos años, la atención se ha centrado cada vez más en una industria que siempre ha tenido fama de operar en las sombras. Este escrutinio puede aumentar ahora que Varun Chandra, ex director de la empresa británica de inteligencia corporativa Hakluyt, se ha unido al gobierno laborista como asesor especial en negocios e inversiones.

Este escrutinio es evidente en los titulares que rodean los escándalos que ocasionalmente sacuden al sector. Algunos ejemplos recientes incluyen acusaciones de "intimidación" y vigilancia encubierta por parte de una empresa, Kroll, mientras intentaba rastrear a los gestores de fondos de cobertura que apostaban por caídas en el precio de las acciones de ahora desacreditada Wirecard; o el grupo CT de Lynton Crosby, que este año se enfrentó a acusaciones de recopilar información privilegiada de manera ilegal en una batalla judicial por una finca multimillonaria vinculada a un multimillonario ruso muerto.

Tanto Kroll como CT Group han dicho que cumplieron con las leyes y regulaciones aplicables. CT Group ha dicho que niega las acusaciones en su totalidad, y el año pasado Kroll también negó las acusaciones en su totalidad. Kroll no respondió cuando se le preguntó sobre el estado actual de la demanda.

Otros tipos de escrutinio

Otros tipos de escrutinio también están complicando el negocio de estos investigadores corporativos, cuyos informes de debida diligencia se encargan con regularidad por empresas occidentales cuando buscan tranquilidad al hacer negocios con entidades y magnates desconocidos de mercados extranjeros.

A veces, estas verificaciones pueden ser parte de las responsabilidades legales de una empresa para garantizar que no están violando ninguna ley. Sin embargo, recientes incidentes han complicado estos esfuerzos y provocado ondas de choque en la industria.

Por ejemplo, cuando las autoridades chinas allanaron la oficina de Mintz Group en Beijing el año pasado, la empresa de investigaciones y debida diligencia corporativas de EE. UU. tuvo que cerrar sus operaciones y detuvo a cinco de sus empleados chinos.

La empresa dijo que estaba confiada en que ni ella ni sus empleados habían hecho nada malo. Mintz, que tiene 12 oficinas en todo el mundo, dijo que no había recibido una notificación legal sobre las razones del allanamiento, pero más tarde fue multada con alrededor de 1,5 millones de

dólares por hacer "trabajo estadístico no aprobado", según una notificación del Buró Municipal de Estadísticas de Beijing.

El efecto ha sido reducir la ya pequeña piscina de analistas en China que pueden realizar debida diligencia sobre empresas locales.

Nicholas Bortman, socio de la empresa de inteligencia corporativa Raedas, dijo:

Las empresas de EE. UU. y Europa que adquieren productos y servicios en China se enfrentan a una gran presión de los reguladores e intereses de seguridad nacional para investigar sus cadenas de suministro. Pero el allanamiento del grupo Mintz el año pasado echó un frío sobre el sector.

Bortman dijo que los riesgos ahora asociados con realizar tal trabajo en China estaban llevando a los operadores a retroceder o actuar con extrema precaución, lo que dificulta que las empresas occidentales obtengan información confiable sobre los mercados chinos.

Agregó:

En el pasado, Hong Kong fue algo así como un puente hacia el continente. Pero la ley de seguridad nacional y los cambios de política en Beijing llevaron a una exodus similar allí.

No hay duda de que la capacidad del sector para recopilar información en China ha disminuido. Sin embargo, la demanda es más aguda que nunca.

Espiar a los espías en Londres

En Londres, hay un problema separado en el que "espionar a los espías" está socavando la capacidad de la industria para realizar debida diligencia sobre objetivos, que pueden incluir oligarcas o magnates secretos.

Durante los últimos años, las empresas de investigación privada han estado lidiando con frecuentes solicitudes en virtud del Reglamento General de Protección de Datos del Reino Unido (GDPR), que permite a las personas obtener acceso a la información personal que las empresas tienen sobre ellas.

Estas solicitudes, conocidas como solicitudes de acceso de sujetos de datos (DSAR), se envían a firmas de inteligencia corporativa del Reino Unido por abogados de la ciudad que representan a algunas de las figuras comerciales más llamativas del mundo.

Un jefe de una empresa de inteligencia corporativa con sede en Londres dijo:

Lo que están tratando de hacer es cerrar las empresas de inteligencia corporativa que los miran y evitar que escribamos nada controvertido o polémico en nuestros informes, especialmente si la información proviene de fuentes humanas de inteligencia.

Aunque las empresas de inteligencia pueden resistirse, demorar y redactar la información que proporcionan en respuesta a estas solicitudes, están obligadas legalmente a cumplir, ya que la industria no se beneficia de las exenciones de DSAR que se aplican a los medios.

El jefe de la empresa de investigaciones privadas agregó:

La única manera de contrarrestar esto es decir 'adelante' y luchar contra ellos en cada pulgada del camino. La mayoría no quieren ir a juicio para limpiar su reputación.

Sin embargo, cuando los abogados del oligarca vean el informe sobre su cliente, pueden seguir con demandas para que los investigadores dejen de investigar, eliminen cualquier informe, retiren cualquier conclusión desfavorable y prometan nunca investigar nada relacionado con los negocios de su cliente nuevamente.

Los abogados también pueden amenazar con demandar o perseguir a cualquiera a quien ahora sospechen como la fuente de cualquier fuga.

Es un juego que amenaza a la industria de las investigaciones corporativas y uno que difiere solo ligeramente de los que Smiley jugó en las novelas de le Carré. Como dijo el cazador de espías a su rival Karla en *Tinker, Tailor*: "Nos estamos convirtiendo en hombres viejos y hemos pasado nuestras vidas buscando las debilidades en los sistemas del otro".

Partilha de casos

No hay problema en "espiar a los espías" en el mundo de los servicios de inteligencia corporativa

En la novela clásica de espionaje de John le Carré, *Tinker Tailor Soldier Spy*, el subsecretario Oliver Lacon describe el problema fundamental al descubrir a un traidor en el corazón del servicio secreto británico. "Es la pregunta más antigua de todas, George", reflexiona con el héroe, George Smiley. "¿Quién puede espiar a los espías? ¿Quién puede oler al zorro sin correr con él?"

Sin embargo, en el escenario moderno de los servicios de inteligencia corporativa, donde se recopila información sobre el mundo empresarial y emplea a su parte justa de ex operativos de agencias estatales, no parece haber tal problema.

Escándalos y creciente escrutinio

En los últimos años, la atención se ha centrado cada vez más en una industria que siempre ha tenido fama de operar en las sombras. Este escrutinio puede aumentar ahora que Varun Chandra, ex director de la empresa británica de inteligencia corporativa Hakluyt, se ha unido al gobierno laborista como asesor especial en negocios e inversiones.

Este escrutinio es evidente en los titulares que rodean los escándalos que ocasionalmente sacuden al sector. Algunos ejemplos recientes incluyen acusaciones de "intimidación" y vigilancia encubierta por parte de una empresa, Kroll, mientras intentaba rastrear a los gestores de fondos de cobertura que apostaban por caídas en el precio de las acciones de ahora desacreditada Wirecard; o el grupo CT de Lynton Crosby, que este año se enfrentó a acusaciones de recopilar información privilegiada de manera ilegal en una batalla judicial por una finca multimillonaria vinculada a un multimillonario ruso muerto.

Tanto Kroll como CT Group han dicho que cumplieron con las leyes y regulaciones aplicables. CT Group ha dicho que niega las acusaciones en su totalidad, y el año pasado Kroll también negó las acusaciones en su totalidad. Kroll no respondió cuando se le preguntó sobre el estado actual de la demanda.

Otros tipos de escrutinio

Otros tipos de escrutinio también están complicando el negocio de estos investigadores corporativos, cuyos informes de debida diligencia se encargan con regularidad por empresas occidentales cuando buscan tranquilidad al hacer negocios con entidades y magnates desconocidos de mercados extranjeros.

A veces, estas verificaciones pueden ser parte de las responsabilidades legales de una empresa para garantizar que no están violando ninguna ley. Sin embargo, recientes incidentes han complicado estos esfuerzos y provocado ondas de choque en la industria.

Por ejemplo, cuando las autoridades chinas allanaron la oficina de Mintz Group en Beijing el año pasado, la empresa de investigaciones y debida diligencia corporativas de EE. UU. tuvo que cerrar sus operaciones y detuvo a cinco de sus empleados chinos.

La empresa dijo que estaba confiada en que ni ella ni sus empleados habían hecho nada malo. Mintz, que tiene 12 oficinas en todo el mundo, dijo que no había recibido una notificación legal sobre las razones del allanamiento, pero más tarde fue multada con alrededor de 1,5 millones de dólares por hacer "trabajo estadístico no aprobado", según una notificación del Buró Municipal de Estadísticas de Beijing.

El efecto ha sido reducir la ya pequeña piscina de analistas en China que pueden realizar debida diligencia sobre empresas locales.

Nicholas Bortman, socio de la empresa de inteligencia corporativa Raedas, dijo:

Las empresas de EE. UU. y Europa que adquieren productos y servicios en China se enfrentan a una gran presión de los reguladores e intereses de seguridad nacional para investigar sus cadenas de suministro. Pero el allanamiento del grupo Mintz el año pasado echó un frío sobre el sector.

Bortman dijo que los riesgos ahora asociados con realizar tal trabajo en China estaban llevando a los operadores a retroceder o actuar con extrema precaución, lo que dificulta que las empresas occidentales obtengan información confiable sobre los mercados chinos.

Agregó:

En el pasado, Hong Kong fue algo así como un puente hacia el continente. Pero la ley de seguridad nacional y los cambios de política en Beijing llevaron a una exodus similar allí.

No hay duda de que la capacidad del sector para recopilar información en China ha disminuido. Sin embargo, la demanda es más aguda que nunca.

Espiar a los espías en Londres

En Londres, hay un problema separado en el que "espionar a los espías" está socavando la capacidad de la industria para realizar debida diligencia sobre objetivos, que pueden incluir oligarcas o magnates secretos.

Durante los últimos años, las empresas de investigación privada han estado lidiando con frecuentes solicitudes en virtud del Reglamento General de Protección de Datos del Reino Unido (GDPR), que permite a las personas obtener acceso a la información personal que las empresas tienen sobre ellas.

Estas solicitudes, conocidas como solicitudes de acceso de sujetos de datos (DSAR), se envían a firmas de inteligencia corporativa del Reino Unido por abogados de la ciudad que representan a algunas de las figuras comerciales más llamativas del mundo.

Un jefe de una empresa de inteligencia corporativa con sede en Londres dijo:

Lo que están tratando de hacer es cerrar las empresas de inteligencia corporativa que los miran y evitar que escribamos nada controvertido o polémico en nuestros informes, especialmente si la información proviene de fuentes humanas de inteligencia.

Aunque las empresas de inteligencia pueden resistirse, demorar y redactar la información que proporcionan en respuesta a estas solicitudes, están obligadas legalmente a cumplir, ya que la industria no se beneficia de las exenciones de DSAR que se aplican a los medios.

El jefe de la empresa de investigaciones privadas agregó:

La única manera de contrarrestar esto es decir 'adelante' y luchar contra ellos en cada pulgada del camino. La mayoría no quieren ir a juicio para limpiar su reputación.

Sin embargo, cuando los abogados del oligarca vean el informe sobre su cliente, pueden seguir con demandas para que los investigadores dejen de investigar, eliminen cualquier informe, retiren cualquier conclusión desfavorable y prometan nunca investigar nada relacionado con los negocios de su cliente nuevamente.

Los abogados también pueden amenazar con demandar o perseguir a cualquiera a quien ahora sospechen como la fuente de cualquier fuga.

Es un juego que amenaza a la industria de las investigaciones corporativas y uno que difiere solo ligeramente de los que Smiley jugó en las novelas de Le Carré. Como dijo el cazador de espías a su rival Karla en *Tinker, Tailor*: "Nos estamos convirtiendo en hombres viejos y hemos pasado nuestras vidas buscando las debilidades en los sistemas del otro".

Expanda pontos de conhecimento

No hay problema en "espiar a los espías" en el mundo de los servicios de inteligencia corporativa

En la novela clásica de espionaje de John le Carré, *Tinker Tailor Soldier Spy*, el subsecretario Oliver Lacon describe el problema fundamental al descubrir a un traidor en el corazón del servicio secreto británico. "Es la pregunta más antigua de todas, George", reflexiona con el héroe, George Smiley. "¿Quién puede espiar a los espías? ¿Quién puede oler al zorro sin correr con él?"

Sin embargo, en el escenario moderno de los servicios de inteligencia corporativa, donde se recopila información sobre el mundo empresarial y emplea a su parte justa de ex operativos de agencias estatales, no parece haber tal problema.

Escándalos y creciente escrutinio

En los últimos años, la atención se ha centrado cada vez más en una industria que siempre ha tenido fama de operar en las sombras. Este escrutinio puede aumentar ahora que Varun Chandra, ex director de la empresa británica de inteligencia corporativa Hakluyt, se ha unido al gobierno laborista como asesor especial en negocios e inversiones.

Este escrutinio es evidente en los titulares que rodean los escándalos que ocasionalmente sacuden al sector. Algunos ejemplos recientes incluyen acusaciones de "intimidación" y vigilancia encubierta por parte de una empresa, Kroll, mientras intentaba rastrear a los gestores de fondos de cobertura que apostaban por caídas en el precio de las acciones de ahora desacreditada Wirecard; o el grupo CT de Lynton Crosby, que este año se enfrentó a acusaciones de recopilar información privilegiada de manera ilegal en una batalla judicial por una finca multimillonaria vinculada a un multimillonario ruso muerto.

Tanto Kroll como CT Group han dicho que cumplieron con las leyes y regulaciones aplicables. CT Group ha dicho que niega las acusaciones en su totalidad, y el año pasado Kroll también negó las acusaciones en su totalidad. Kroll no respondió cuando se le preguntó sobre el estado actual de la demanda.

Otros tipos de escrutinio

Otros tipos de escrutinio también están complicando el negocio de estos investigadores corporativos, cuyos informes de debida diligencia se encargan con regularidad por empresas occidentales cuando buscan tranquilidad al hacer negocios con entidades y magnates desconocidos de mercados extranjeros.

A veces, estas verificaciones pueden ser parte de las responsabilidades legales de una empresa para garantizar que no están violando ninguna ley. Sin embargo, recientes incidentes han complicado estos esfuerzos y provocado ondas de choque en la industria.

Por ejemplo, cuando las autoridades chinas allanaron la oficina de Mintz Group en Beijing el año pasado, la empresa de investigaciones y debida diligencia corporativas de EE. UU. tuvo que cerrar sus operaciones y detuvo a cinco de sus empleados chinos.

La empresa dijo que estaba confiada en que ni ella ni sus empleados habían hecho nada malo. Mintz, que tiene 12 oficinas en todo el mundo, dijo que no había recibido una notificación legal sobre las razones del allanamiento, pero más tarde fue multada con alrededor de 1,5 millones de dólares por hacer "trabajo estadístico no aprobado", según una notificación del Buró Municipal de Estadísticas de Beijing.

El efecto ha sido reducir la ya pequeña piscina de analistas en China que pueden realizar debida diligencia sobre empresas locales.

Nicholas Bortman, socio de la empresa de inteligencia corporativa Raedas, dijo:

Las empresas de EE. UU. y Europa que adquieren productos y servicios en China se enfrentan a una gran presión de los reguladores e intereses de seguridad nacional para investigar sus cadenas de suministro. Pero el allanamiento del grupo Mintz el año pasado echó un frío sobre el sector.

Bortman dijo que los riesgos ahora asociados con realizar tal trabajo en China estaban llevando a los operadores a retroceder o actuar con extrema precaución, lo que dificulta que las empresas occidentales obtengan información confiable sobre los mercados chinos.

Agregó:

En el pasado, Hong Kong fue algo así como un puente hacia el continente. Pero la ley de seguridad nacional y los cambios de política en Beijing llevaron a una exodus similar allí.

No hay duda de que la capacidad del sector para recopilar información en China ha disminuido. Sin embargo, la demanda es más aguda que nunca.

Espiar a los espías en Londres

En Londres, hay un problema separado en el que "espionar a los espías" está socavando la capacidad de la industria para realizar debida diligencia sobre objetivos, que pueden incluir oligarcas o magnates secretos.

Durante los últimos años, las empresas de investigación privada han estado lidiando con frecuentes solicitudes en virtud del Reglamento General de Protección de Datos del Reino Unido (GDPR), que permite a las personas obtener acceso a la información personal que las empresas tienen sobre ellas.

Estas solicitudes, conocidas como solicitudes de acceso de sujetos de datos (DSAR), se envían a firmas de inteligencia corporativa del Reino Unido por abogados de la ciudad que representan a algunas de las figuras comerciales más llamativas del mundo.

Un jefe de una empresa de inteligencia corporativa con sede en Londres dijo:

Lo que están tratando de hacer es cerrar las empresas de inteligencia corporativa que los miran y evitar que escribamos nada controvertido o polémico en nuestros informes, especialmente si la información proviene de fuentes humanas de inteligencia.

Aunque las empresas de inteligencia pueden resistirse, demorar y redactar la información que proporcionan en respuesta a estas solicitudes, están obligadas legalmente a cumplir, ya que la industria no se beneficia de las exenciones de DSAR que se aplican a los medios.

El jefe de la empresa de investigaciones privadas agregó:

La única manera de contrarrestar esto es decir 'adelante' y luchar contra ellos en cada pulgada del camino. La mayoría no quieren ir a juicio para limpiar su reputación.

Sin embargo, cuando los abogados del oligarca vean el informe sobre su cliente, pueden seguir con demandas para que los investigadores dejen de investigar, eliminen cualquier informe, retiren cualquier conclusión desfavorable y prometan nunca investigar nada relacionado con los negocios de su cliente nuevamente.

Los abogados también pueden amenazar con demandar o perseguir a cualquiera a quien ahora sospechen como la fuente de cualquier fuga.

Es un juego que amenaza a la industria de las investigaciones corporativas y uno que difiere solo ligeramente de los que Smiley jugó en las novelas de Le Carré. Como dijo el cazador de espías a su rival Karla en *Tinker, Tailor*: "Nos estamos convirtiendo en hombres viejos y hemos pasado nuestras vidas buscando las debilidades en los sistemas del otro".

comentário do comentarista

No hay problema en "espionar a los espías" en el mundo de los

servicios de inteligencia corporativa

En la novela clásica de espionaje de John le Carré, *Tinker Tailor Soldier Spy*, el subsecretario Oliver Lacon describe el problema fundamental al descubrir a un traidor en el corazón del servicio secreto británico. "Es la pregunta más antigua de todas, George", reflexiona con el héroe, George Smiley. "¿Quién puede espiar a los espías? ¿Quién puede oler al zorro sin correr con él?"

Sin embargo, en el escenario moderno de los servicios de inteligencia corporativa, donde se recopila información sobre el mundo empresarial y emplea a su parte justa de ex operativos de agencias estatales, no parece haber tal problema.

Escándalos y creciente escrutinio

En los últimos años, la atención se ha centrado cada vez más en una industria que siempre ha tenido fama de operar en las sombras. Este escrutinio puede aumentar ahora que Varun Chandra, ex director de la empresa británica de inteligencia corporativa Hakluyt, se ha unido al gobierno laborista como asesor especial en negocios e inversiones.

Este escrutinio es evidente en los titulares que rodean los escándalos que ocasionalmente sacuden al sector. Algunos ejemplos recientes incluyen acusaciones de "intimidación" y vigilancia encubierta por parte de una empresa, Kroll, mientras intentaba rastrear a los gestores de fondos de cobertura que apostaban por caídas en el precio de las acciones de ahora desacreditada Wirecard; o el grupo CT de Lynton Crosby, que este año se enfrentó a acusaciones de recopilar información privilegiada de manera ilegal en una batalla judicial por una finca multimillonaria vinculada a un multimillonario ruso muerto.

Tanto Kroll como CT Group han dicho que cumplieron con las leyes y regulaciones aplicables. CT Group ha dicho que niega las acusaciones en su totalidad, y el año pasado Kroll también negó las acusaciones en su totalidad. Kroll no respondió cuando se le preguntó sobre el estado actual de la demanda.

Otros tipos de escrutinio

Otros tipos de escrutinio también están complicando el negocio de estos investigadores corporativos, cuyos informes de debida diligencia se encargan con regularidad por empresas occidentales cuando buscan tranquilidad al hacer negocios con entidades y magnates desconocidos de mercados extranjeros.

A veces, estas verificaciones pueden ser parte de las responsabilidades legales de una empresa para garantizar que no están violando ninguna ley. Sin embargo, recientes incidentes han complicado estos esfuerzos y provocado ondas de choque en la industria.

Por ejemplo, cuando las autoridades chinas allanaron la oficina de Mintz Group en Beijing el año pasado, la empresa de investigaciones y debida diligencia corporativas de EE. UU. tuvo que cerrar sus operaciones y detuvo a cinco de sus empleados chinos.

La empresa dijo que estaba confiada en que ni ella ni sus empleados habían hecho nada malo. Mintz, que tiene 12 oficinas en todo el mundo, dijo que no había recibido una notificación legal sobre las razones del allanamiento, pero más tarde fue multada con alrededor de 1,5 millones de dólares por hacer "trabajo estadístico no aprobado", según una notificación del Buró Municipal de Estadísticas de Beijing.

El efecto ha sido reducir la ya pequeña piscina de analistas en China que pueden realizar debida diligencia sobre empresas locales.

Nicholas Bortman, socio de la empresa de inteligencia corporativa Raedas, dijo:

Las empresas de EE. UU. y Europa que adquieren productos y servicios en China se enfrentan a una gran presión de los reguladores e intereses de seguridad nacional para investigar sus cadenas de suministro. Pero el allanamiento del grupo Mintz el año pasado echó un frío sobre el sector.

Bortman dijo que los riesgos ahora asociados con realizar tal trabajo en China estaban llevando a los operadores a retroceder o actuar con extrema precaución, lo que dificulta que las empresas occidentales obtengan información confiable sobre los mercados chinos.

Agregó:

En el pasado, Hong Kong fue algo así como un puente hacia el continente. Pero la ley de seguridad nacional y los cambios de política en Beijing llevaron a una exodus similar allí.

No hay duda de que la capacidad del sector para recopilar información en China ha disminuido. Sin embargo, la demanda es más aguda que nunca.

Espiar a los espías en Londres

En Londres, hay un problema separado en el que "espionar a los espías" está socavando la capacidad de la industria para realizar debida diligencia sobre objetivos, que pueden incluir oligarcas o magnates secretos.

Durante los últimos años, las empresas de investigación privada han estado lidiando con frecuentes solicitudes en virtud del Reglamento General de Protección de Datos del Reino Unido (GDPR), que permite a las personas obtener acceso a la información personal que las empresas tienen sobre ellas.

Estas solicitudes, conocidas como solicitudes de acceso de sujetos de datos (DSAR), se envían a firmas de inteligencia corporativa del Reino Unido por abogados de la ciudad que representan a algunas de las figuras comerciales más llamativas del mundo.

Un jefe de una empresa de inteligencia corporativa con sede en Londres dijo:

Lo que están tratando de hacer es cerrar las empresas de inteligencia corporativa que los miran y evitar que escribamos nada controvertido o polémico en nuestros informes, especialmente si la información proviene de fuentes humanas de inteligencia.

Aunque las empresas de inteligencia pueden resistirse, demorar y redactar la información que proporcionan en respuesta a estas solicitudes, están obligadas legalmente a cumplir, ya que la industria no se beneficia de las exenciones de DSAR que se aplican a los medios.

El jefe de la empresa de investigaciones privadas agregó:

La única manera de contrarrestar esto es decir 'adelante' y luchar contra ellos en cada pulgada del camino. La mayoría no quieren ir a juicio para limpiar su reputación.

Sin embargo, cuando los abogados del oligarca vean el informe sobre su cliente, pueden seguir con demandas para que los investigadores dejen de investigar, eliminen cualquier informe, retiren cualquier conclusión desfavorable y prometan nunca investigar nada relacionado con los negocios de su cliente nuevamente.

Los abogados también pueden amenazar con demandar o perseguir a cualquiera a quien ahora sospechen como la fuente de cualquier fuga.

Es un juego que amenaza a la industria de las investigaciones corporativas y uno que difiere solo ligeramente de los que Smiley jugó en las novelas de Le Carré. Como dijo el cazador de espías a su rival Karla en *Tinker, Tailor*: "Nos estamos convirtiendo en hombres viejos y hemos pasado nuestras vidas buscando las debilidades en los sistemas del otro".

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: bet na veia

Palavras-chave: **bet na veia**

Data de lançamento de: 2024-10-06 21:03

Referências Bibliográficas:

1. [betano na fazenda](#)
2. [777 apostas](#)
3. [plataformas de aposta](#)
4. [pixbet tem cash out](#)